



PLAN BOLONIA:

# LOS 'FLECOS' DE UNA REFORMA OBLIGADA

La implantación del Plan Bolonia en las universidades no está siendo una tarea fácil. En la actualidad, se han introducido algunos de sus aspectos formales, pero todavía queda un largo camino para culminar la adaptación del sistema educativo a sus directrices. Y, sobre todo, lo más importante: hacerlo para cumplir sus principales objetivos como la empleabilidad de los universitarios. Un fin que no es baladí, al menos en España, al tener una tasa de desempleo que supera la media europea.

EVA SERENO

**A** pesar de que el Plan Bolonia tenía que estar implantado en el año 2010, sus objetivos "no se han conseguido, pero ya lo sabíamos de antemano y necesitamos seguir haciendo cambios. Bolonia está formalmente acabada y ahora hay que hacer que los grados sean más útiles en empleabilidad", según explica Guy Haug, experto en evaluación de desarrollo de universidades y sistemas de educación superior y uno de los *padres* del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) por su papel en el proceso de diseño del tan cacareado Plan Bolonia.

Precisamente, conseguir una mayor empleabilidad de los universitarios es uno de los retos comunes europeos que se establecieron en este marco -ante los resultados poco satisfactorios que se consiguen en general-, así como una mayor eficiencia en la educación superior, la promoción de la movilidad de los estudiantes -que sigue siendo baja-, y el fomento del atractivo de Europa porque "ha perdido el privilegio de ser la región más interesante para profesores y estudiantes", añade Haug, quien aclara que detrás de estos objetivos se halla también la mejora de la calidad de la educación.

En la actualidad, Europa es "una gran zona de obras universitaria en la que hay una lista de errores. En casi todos los países, es una reacción de la universidad a petición del Gobierno, grupos empresariales...", pero los cambios no han partido de la propia universidad.

Se han hecho modificaciones por ley o por Real Decreto, aunque universidades de Bélgica, Suiza o Austria hicieron cambios antes de que fueran requeridos legalmente, mientras en otros países, como Italia, el cambio ha sido más superficial y se está en una segunda oleada de reformas. Los suizos son los únicos que han interpretado de forma inteligente Bolonia con másteres de 90 a 120 créditos, de forma flexible".

Por ejemplo, el sistema español ha empujado a una verificación de las titulaciones a través de Aneca (Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación), "lo que es una tarea difícil y se corre el riesgo de

## ALGUNAS BUENAS PRÁCTICAS PARA LLEVAR A CABO

Según el experto Guy Haug, algunas de las buenas prácticas que pueden introducirse en las universidades pasan por la creación de la figura de un responsable para cada programa formativo que se encargue, por ejemplo, de que el estudiante curse la carrera en el tiempo previsto. Otras buenas medidas son la constitución de comisiones de exámenes, a través de las que se impidan situaciones como que un profesor pueda suspender a la mayoría de los estudiantes, y de la figura de los supervisores externos de exámenes para que las pruebas sean ajustadas a lo que necesitan los estudiantes y más adecuadas a la universidad.

También es conveniente una renovación metodológica, que no está impuesta por el Plan Bolonia, en la que se contemple la combinación de varios métodos de aprendizaje como

prácticas, evaluaciones formativas, tutorías, uso de TIC y autoaprendizaje e investigación.

En concreto, en España, se debería afrontar una reforma curricular porque, en la actualidad, "el currículo de un universitario es una yuxtaposición de asignaturas con las que no se puede tener una concepción global de la carrera", añade Haug. La renovación del currículo podría pasar por contemplar las habilidades y destrezas del alumno y no solo sus conocimientos; que la duración de sus estudios sea más efectiva; una mayor pertinencia con el mercado laboral; más flexibilidad; mayor europeización en contenidos; un currículo más interdisciplinar y más compatible a nivel de grado, másteres y doctorado y, por supuesto, con más idiomas y más ventanas de movilidad para ir a otro país o a una empresa en el exterior.

que desaparezcan los aspectos diferenciadores y de innovación. En general, muchos sistemas de evaluación de calidad no están enfocados en lo que es más difícil de evaluar, como las actividades fuera de las aulas. Es un reto importante. Hay que inventar sistemas de garantía internos y externos de la universidad para proteger su autonomía y su derecho a diferenciarse", concluye Haug.

Y aquí la clave es que "el sistema de calidad en las titulaciones no sea una forma de responder al exterior o un juego para superar controles ministeriales, sino que sean motores de avance", asegura Javier Paricio, adjunto al rector para Innovación Docente en la Universidad de Zaragoza.

### ¿QUÉ HAY QUE CAMBIAR?

El sistema de calidad no es el único reto que hay que afrontar. Uno de los principales es la revisión del mapa de titulaciones "porque la oferta actual nace de proponer lo que cada universidad ha querido, pero no ha habi-

do una planificación sobre los grados, doctorados o másteres para decidir cuáles se van a impartir. Viendo la oferta de algunas universidades no hay ni cinco alumnos por máster. Hay que replantarse el mapa de grado y másteres y vincularlos al doctorado", explica Eduardo García Jiménez, catedrático de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Sevilla, quien además ha desempeñado el cargo de Coordinador de Innovación en la Aneca.

También hay que regular la finalización de las titulaciones porque hasta el momento se obtenían al aprobar la última asignatura, mientras que ahora hay que conseguir un aprendizaje y demostrar cómo se han adquirido las competencias.

"Hay que centrar el sistema en los resultados de aprendizaje de los estudiantes. Esto conlleva una dificultad porque las titulaciones siempre han estado fragmentadas en asignaturas, cada una con sus criterios, pero no se tiene una evaluación global", indica

Javier Paricio, de la Universidad de Zaragoza, quien añade que este nuevo contexto plantea retos de orden práctico, como hacer transparente la evaluación en todo momento, colocar actividades transversales de las asignaturas para ver si se adquieren competencias a nivel global y poner mecanismos de evaluación para saber si un título está adaptado a las necesidades del mercado.

Precisamente, en las titulaciones tiene que producirse "un giro para que los conocimientos aglutinen competencias y actividades transversales como presentar un proyecto, liderar un grupo...", que es formación vinculada a la empleabilidad. Hay que abandonar el aspecto puro de conocimiento y tener más control de los procesos por los que el estudiante adquiere las competencias", añade Paricio.

Igualmente, es preciso que entre las universidades se establezcan unas reglas del juego que clarifiquen, entre otros aspectos, cómo reconocer los créditos y su transfe-



